

DON MIGUEL OLIVER, SUBDIRECTOR DEL INSTITUTO ESPAÑOL DE OCEANOGRAFIA

EL CULTIVO DEL MAR, PORVENIR PARA LA PESCA

EL NUEVO LABORATORIO DE PALMA EMPEZARA A CONSTRUIRSE DENTRO DE UNO O DOS MESES

Don Miguel Oliver, subdirector del Instituto Español de Oceanografía, se encuentra veraneando en Porto Colom. Mallorquín de pura cepa y gran aficionado a la pesca, encuentra en este lugar un descanso a once meses madrileños. Nada mejor que salir temprano en la barca y regresar con la cesta llena de peces, para sentirse gustosamente en este bello rincón de nuestra costa.

—La importancia de la oceanografía —me dice— es extraordinaria. El hombre, a medida que se da cuenta de que el mar es una fuente de riqueza, intensifica sus estudios. A la oceanografía le preocupan todos los problemas del mar, la navegación, la pesca y la meteorología, así como hidrocarburos y minerales que pueden encontrarse en su fondo.

—¿Realiza el Instituto estudios petrolíferos?

—Bueno, corresponde más a las propias compañías petrolíferas, que llevan a cabo investigaciones para el aprovechamiento de su industria. Nosotros, en efecto, hemos realizado toda una serie de estudios geológicos para a conocer unas posibilidades que hoy se desconocen, pero no solo con miras al petróleo. En octubre, por ejemplo, iniciamos unos estudios de este estilo en el Golfo de Vizcaya.

—Ya que se menciona este lugar, ¿qué peligrosidad revisten los residuos radioactivos que se depositan allí?

—El asunto se inició para buscar una fosa marina donde abandonar los residuos radioactivos de las industrias europeas, al principio al oeste de Galicia y no en el Golfo de Vizcaya como se ha dicho. Esto provocó una campaña oceanográfica. Portugal y España realizaron varios análisis y estudios conjuntos para ver exactamente el mal que se hacía. El peligro es muy hipotético, ya que para dañar a la población debían antes abrirse los paquetes o containers y salir su contenido a la superficie. Pero aún así, hemos preferido denunciar el hecho para evitar este peligro, aunque sea improbable que cause daño.

—¿Cuáles son los enemigos peores en la contaminación de los mares?

—El causante principal son los grandes barcos existentes, que transportan productos dañinos para la flora marina y las aguas. Cerca de nosotros tenemos el caso del petrolero Poliomaster o el del mercante Ercovic, que vertió insecticida en la bahía

de La Coruña y tuvimos que cerrarla a la navegación. Presenciamos actualmente una verdadera transformación ecológica de las aguas, aunque ello es causa del mismo desarrollo de los pueblos.

—Frente a esta transformación... ¿qué se está haciendo en beneficio de la flora marina?

—Mire, biológicamente, en el aspecto pesca, uno de los puntos que necesitan una racionalización más adecuada es el cultivo del mar. Es una de las ramas a estudiar por el Instituto que presentan un porvenir más esperanzador. Empezará a base de un cultivo costero hasta terminar con una maricultura, es decir un cultivo amplio del mar. En España ya se inician distintos cultivos, aunque nuestro deseo es lograr del Plan de Desarrollo el dinero suficiente para interesar capital privado.

—¿Realiza el Instituto Español de Oceanografía estudios al respecto?

—Efectivamente, en el Mar Menor se está experimentando el crecimiento de pequeños peces, que hasta la fecha han dado buenos resultados. Ello puede dar lugar a una nueva fuente de producción.

El mar se ha dicho de él que es un gran tema. Nadie lo duda, pero el mar, cuando se tuerce, pierde poesía para hablar y se vuelve árido y problemático. Contaminación, palabra muy utilizada hoy cuando se refieren a él. Nuestro particular mar Balear debe tener, igualmente una carga destacable sobre sus, digamos, espaldas.

—¿Es factible en Mallorca el cultivo de peces?

—Concretamente en esta isla, se podrá desarrollar una vez que haya llegado a la fecundación artificial. El cultivo del raó será interesante, pero antes debemos estar pendientes de los resultados del Mar Menor.

—¿Cuándo se iniciará la construcción del nuevo Laboratorio Oceanográfico?

—Las obras empezarán dentro de uno o dos meses, a lo más tardar. Este laboratorio permitirá un mayor número de investigadores, entre los que recibirá a un número de estudiantes norteafricanos que se quieran especializar. En el nuevo edificio, por otra parte, tendrán una mayor comodidad, y al estar junto al también futuro centro del Instituto Español de Meteorología, una estrecha colaboración.

—¿Qué importancia revestirá el laboratorio?



—Uno de los primeros que se fundaron en España fue ya el de Palma, con él empezamos nuestros estudios en el Mediterráneo. Pretendemos ahora que se vuelva a tener el peso que, dada la situación y el desarrollo de las Baleares, se merece.

—¿Tenemos o no razón en nuestro periódico cuando nos preocupamos tanto por la contaminación de las aguas mallorquinas?

—El problema existe, no hay duda, aunque lo creo no particular a Mallorca, sino general a todo el mundo. Dentro de poco habrá una reunión a nivel de la ONU y ya el año pasado hubo otra en Roma patrocinada por la FAO. La importancia del tema es enorme, ¿qué duda cabe!

La conversación es larga. El Instituto ha presentado 7 programas de investigaciones al Plan de Desarrollo, cuyo detenido examen sería enormemente complicado para una página del periódico. Don Miguel Oliver, a quien entrevistamos en presencia de don Miguel Massuti, se muestra preocupado por la cantidad de datos que anotamos. Luego, a nosotros, nos corresponde una labor de selección. Estamos sentados en una terraza del barrio más moderno de Porto Colom, y aunque parezca mentira, corre una brisa refrescante que soportamos con auténtico deleite.

Entre los datos apuntados figura, por ejemplo, los estudios que se realizan en el banco del Sahara, donde se han contemplado una gran cantidad de recursos vivos, aumentados por una posibilidad superior de los recursos no vivos.

La pesca, por otra parte, tiene necesidad de una ordenación a fondo...

—La Dirección General siente una viva preocupación por la defensa de los recursos vivos y desea llegar a una ordenación pesquera lo más racional posible. A este respecto, por cuestión de vigilancia, el Plan de Desarrollo abordará la construcción de una flotilla de embarcaciones y helicópteros de gran eficacia.

—¿Qué sucederá en el mar con tanto cambio?

—Con los estudios precisos, como ya he dicho, brindará a la población mundial una cantidad fabulosa de recursos, aunque hemos de enfrentarnos a enormes problemas. Tenga en cuenta que ya no sólo las aguas residuales perjudican el medio ambiente, sino el ruido, las grandes urbanizaciones y el movimiento de gente en los alrededores de la costa. Junto a los grandes asuntos, hay pequeñas cosas sin resolver, no remediables.

El mar ha sido, de verdad, un buen tema. Complicado y difícil, pero con grandes miras al porvenir. El primer camino que abrieron los hombres en ruta hacia otras tierras vuelve a cobrar o, más específicamente, a aumentar su fuerza en el seno de la Tierra. Vivimos del mar y por el mar.

Sebastián VERD
Foto: IÑIGO